

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 1'25 ptas.	Núms. sueltos. 0'05 pta.	
semestre. 2'25 »	Fuera de ella.. 0'10 »	Un año. . . 7 ptas.
1 año. . . 4'25 »		

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.º

Despacho de 10 á 12 de la mañana.

ADVERTENCIA

¡O J O!

Este FUSILIS no es *El Busilis*.
Toda correspondencia (y sobre todo si se envía dinero) dirigirla muy claramente al
Sr. Administrador de EL FUSILIS.
La misma súplica hacemos á los periódicos que nos favorecen con su cambio.

DESDE MADRID.

El ministro de la Gobernación continúa siendo la víctima propiciatoria de todos sus compañeros.

Unos le acometen recomendándole candidatos; otros le pinchan para que extreme las medidas de rigor y no permita que nadie levante la cabeza. Ello es que don Venancio no tiene un solo momento de reposo y está tan desmejorado, que parece una merluza putrefacta.

Antes era la envidia de sus conciudadanos, por la turgencia de sus carnes y la rubicundez de su rostro; ahora, todos le compadecen creyéndole físico, y Sagasta teme que se le desgracie su mano derecha; porque sabido es que don Venancio es la mano derecha del presidente del Consejo de ministros.

—Venancio, tráeme el paraguas.

—Venancio, córtame este callo.

—Venancio, ráscame la espalda, que me pica mucho.

Pocos hombres tan útiles como éste, que lo mismo sirve para unas elecciones que para repasar unos calcetines ó guisar el bacalao á la vizcaina.

El mal estado de su salud trae pesaroso á don Práxedes, porque no encuentra en el partido quien pueda despachar los asuntos domésticos. Gullón, al principio, se daba buena maña, pero despues vinieron sus triunfos parlamentarios, y el hombre se envaneció hasta el extremo de que no ha habido fuerzas humanas que le hicieran cojer una escoba.

—Yo creí que se habían hecho ustedes ministeriales por amor á la causa del orden—dice Sagasta á los pretendientes, que son muchos.

—Diré á usted—contestan ellos—nosotros amamos el orden, pero no nos vendrían mal unas gotitas de presupuesto.

Como son tantos los generales que aspiran á la dicha de pasar á Cuba, en clase de capitanes generales, no sabe el gobierno á quién preferir, y todo se le vuelve decirles:

—Aunque no consigan ustedes el puesto, no deben apurarse, porque, de todos modos, hoy los militares están de enhorabuena... Gracias á nuestros esfuerzos, solo pagarán ustedes en el tranvía la mitad del precio del billete; pueden asistir ustedes al teatro, como si fueran niños menores de seis años, con media entrada; y dentro de unos días conseguiremos también que si tienen ustedes que sacarse una muela les cobren la mitad.

—¿Pero las empresas teatrales acceden á la petición?

—¡Vaya, si accederán! ¿No saben ustedes que tenemos en nuestras manos la venganza?

—¿Cómo?

—Si alguna empresa se resistiese á establecer la rebaja, la reventaríamos á fuerza de multas; y en último término, hay una solución salvadora.

—¿Cuál?

—La de que los militares asistiesen á las funciones con un oído tapado; de este modo ninguna empresa tendría derecho á negarse, porque con un solo oído no oirían mas que á medias.

Llegan noticias alarmantes, respecto de los carlistas. Dícese que en el extranjero se construyen uniformes, con destino á las huestes de Carlos, y que los presbíteros se agitan, como si tuvieran hormiguillo.

Ya se oyen en las sacristías diálogos como este:

—¿Con que nuestros hermanos se van á echar?

—Sí señora, y también las hermanas.

—Me han dicho que el padre Doroteo va de te niente.

—Ya le estamos haciendo la cabezada.

—¿Para él?

—No, para el caballo.

—A fray Bonifacio le van á hacer cantinera.

—¿Cantinera?

—Como tiene aquel físico tan agradable, quiere ponerle al servicio de Dios, para que hagan de él lo que quiera la soldadesca.

Los carlistas que aun hoy desempeñan puestos públicos, renuncian á empuñar las armas, porque dicen, y dicen bien, que mientras se come no hay ganas de batirse ni de nada. En cambio, Pidal está resuelto á derramar la última gota de su sangre en defensa de la religión, que viene á ser su ama de cria, y arenga á los suyos todos los días con las siguientes palabras.

«Hijos míos: la tajada ante todo; se nos han arrebatado los alimentos y esto no puede seguir así. El que tenga hambre que alce el dedo (todos lo alzan.) ¡Sus! ¡A pelear como valientes! ¡Viva la Religión y ande la gresca!»

El gobierno, que prende ahora á Maria Santísima en cuanto sospecha que puede tener aficiones republicanas, vé agitarse á los carlistas y no se atreve á ponerles la mano en el lomo, porque ¡la religión ante todo! y no es cosa de ofender los sentimientos católicos del país.

En todo esto de la construcción de uniformes, los que salen ganando son los guarnicioneros. Lo menos se necesitan cinco ó seis mil albardas para vestir á esa gente.

Ya los *clowns* trabajan mano á mano con nuestros cómicos.

En el teatro de la Zarzuela se ha estrenado *Un viaje á Suiza*, obra gimnástico-lírico-ladrable, con acompañamiento de bofetadas, tiros, descarrilamientos y

otros apabullos. En ella toman parte siete titiriteros ingleses y varios actores españoles.

Dentro de poco asistiremos á un nuevo espectáculo en que figurarán tiples, tenores, toreros, *clowns* y monos sábios.

¡Oh, el arte de Calderon!

JUAN BALDUQUE.

REFORMAS MILITARES.

¿Quién había de decir que uno de nuestros más bravos militares, uno de los que más hicieron contra los carlistas, un sér estudioso y diplomático, un hombre que siempre se ha estado callado en las Cortes, el general Salamanca, en fin, había de venir tan á ménos que se metiese á negociante de comestibles y *bebibles*?

Eso sí, lo ha hecho con un objeto benéfico; el de poner la bucólica al alcance de los militares que antes, por lo visto, no comían, comían mal ó comían caro.

El ha hecho tahonas, carnicerías y ha convertido los cuarteles en tiendas de coloniales.

Allí, por medio de bonos, todo se obtiene más barato y mejor.

Por de pronto, el general Salamanca no paga contribución como un vulgar tahonero, no señor. El general puede por lo tanto, el día que aplique su sistema á la clase de paisanos, hundir en la nada la cascada de víveres y hacer á todos los españoles felices.

Entonces sería tan popular en el pueblo como en el ejército, y tiempo andando, cuando sus despojos se pudriesen en la tierra, los pueblos agradecidos le levantarían estatuas en mil diversas actitudes, ora degollando una ternera, ora pesando una libra de arroz, ora haciendo embutidos extremeños.

Ya me figuro lo que serán dentro de dos siglos las plazas y mercados: unos verdaderos templos erigidos en honor del gran Salamanca.

Pero no solamente se ha dedicado este ilustre jefe de las cocinas á dar el pan á los soldados y jefes, sino que ha procurado que se diviertan con poco dinero y viajen á mitad de precio.

En unión con el conde de Xiquena, hombre siempre dispuesto para secundar las grandes ideas, ha pedido á las empresas de ferro-carriles, tran-vías y teatros que los militares paguen media entrada ó medio viaje.

Ya en las ferias donde se enseñan monstruos, serpientes, hércules y fenómenos, los soldados y los niños tenían este privilegio; pero el conde y el general han resuelto ¡que se haga extensivo á las empresas que más arriba decimos. Item más, hacen extensiva esta medida salvadora á los jefes y oficiales.

¿Quién verá entonces á Martinez Campos con llorón y todo, pagar cinco céntimos en vez de diez en el tranvía, y mirar con aquellos ojos particulares que tiene á los viajeros, como diciendo: ¿eh? ¿qué tal?

¿Y cuando tenga que llevar la familia y conocidos al teatro? ¡Eh, señor taquillero, déme V. seis butacas; todas para militares!

Si alguna vez D. Arsenio va de viaje, comenzará por encasquetarse el uniforme, lo que debe ser incómodo para dormir en wagón.

Lo cierto es que con esta reforma á los desgraciados oficiales y jefes les dará vergüenza ir al teatro ó en tran-vía de uniforme, y muchos de ellos irán á quitarse el traje militar por no pasar á los ojos del público por gorristas.

De buenas cabezas ha salido tal idea.

Y no es eso lo peor. Lo peor va ser que animados el

conde y el general por la rechifla id, van á estar discurriendo cada dia cosas por el estilo.

¿Las casas? A mitad de precio. Un úkase á los caseros.

¿Los sastres? A mitad de precio tambien y que trabajen de balde.

Cuando los militares se casen se casarán á medias, es decir, ó por la iglesia ó por lo civil.

Las suegras serán á medias tambien, porque durante seis meses vivirán encerradas en el cuartel y el otro medio año vivirán con el yerno.

Todo por la mitad, hasta las desgracias. Si á un militar se le muere la señora puede llorarla con un ojo nada más.

Con todas estas ventajas, dicho se está que nos dedicaremos todos á servir á la patria con las armas en la mano, y el socialismo será un hecho.

¡Todos militares! ¡Todos con carne barata, pan barato, casa barata, mujer barata, diversiones baratas!... ¡Ande el barato!

Si no hubieran hecho célebre al general Salamanca aquellos privilegiados pulmones que tiene, que le permitieron estar hablando sin descansar dos años seguidos, las reformas alimenticias y de bienestar introducidas en el ejército, le colocarian á la altura de un Napoleón.

(Diez y nueve reales.)

CARTA DE UN EMBAJADOR IDO Á OTRO QUE NO HA IDO.

Ya me encuentro en Paris, ¡oh, caro Lopez!
Y juro á fé de Luis (suple Albareda),
Que esta es una nación que da la hora
Cual dicen los flamencos de mi tierra.
Musú Greví me recibió muy fino;
Y yo que estaba en voz, largué una arenga
En un francés que me enseñó un gallego
Que tocaba en la córte la muñeira.
Le dije que la España necesita
Que mus guarden en Francia la frontera;
Porque carcas y rojos é incendiarios,
Mus dan mucho qué hacer, mucha faena.
Tambien dije á Greví que si quería
Jugarse en el billar una botella
Estaba muy dispuesto á darle quince
Al repetir y á palos, sobre treinta.
El me dijo: «Yo juego á carambolas,
Porque no me permite la etiqueta
Palos y repetir. ¡Qué me dirían
La gloire et la patrie si lo supieran!»
Quedamos muy amigos, y nos dimos
Llenos de amor las respectivas diestras,
Jurando que la España y que la Francia,
Pese á Bismarck y á sus vetustas tretas,
Eran hermanas en carácter, usos,
Génio de polvorin y hasta en ideas.
Cual usted puede ver, yo no he perdido
El tiempo y la ocasión; y mi cautela,
Mi tino diplomático han sabido
Buscar una amistad que es de primera.
Si en vez de venir yo á París de Francia,
Viene usted en el nombre de la izquierda,
Se escaman los franceses porque tienen
De usted una opinión asaz proterva.
Le creen á usted un Molke, un Federico,
Un Bernadotte, un Kleber, un Massena,
Y lo que menos se figurarían
Que, Dominguez, usted aquí viniera
A sacar planos y á tomar apuntes
Cansado de Linares y Becerras.
Por eso don Mateo, que es mun cuco,
Se decidió por mí, Luis Albareda,
Por barato, flamenco y fahendoso,
Y por tener á más sangre torera.
Aquí, Lopez Dominguez, yo me llevo
La calle por delante. Las francesas
Se pيران por musotros cuando somos
Buenos mozos y usamos la jalea.
Hay niñas de chipén, altas y bajas,
Blancas, mulatas, negras y morenas,
Que tienen al andar la sal del mundo
Y gastan unos mimos... ¡Retrecheras!
¡Capaces son de á San Anton bendito
Hacer prevaricar si lo quisieran!
Museos, monumentos y teatros,
Aquí contamos todos por docenas
Para explayar el ánimo y la mente
Y estudiar las artísticas proezas.
Mas una sola cosa echo de menos,
Que usted comprenderá ¡y hasta Becerra!

Son los toros de Miura y de Veraguas,
Que tanto gusto dan á esos habiecas,
Que aquí no se conocen por inquina
Ni de nombre, de estado, ni de señas.
Y no es esto decir que aquí no hay bichos
De libras, fieros y apretada cuerna;
Pero estos son lidiados por mujeres
Que nacen y al nacer ya son toteras.
De política ¡oh Lopez! nada digo.
Ruíz Zorrilla marchó, segun me cuenta
Un primo de un sobrino de una tía
Que tiene en la embajada una prebenda.
Adios, señor Dominguez, yo lo siento.
Si usted dejó perder la hermosa breva
De esta embajada, contentarse puede
Pensando en que ha de ser muy pasajera;
Porque todo en España está prendido
Con alfiler sin punta ni cabeza.
Adios, señor maulón, quedo afectísimo,
Seguro servidor,

Luis Albareda.

Por la copia.

EL FUSILIS.

CUATRO LETRAS.

Señor Gonzalez Solesio.
Madrid.

Muy señor mio y de mi distinguida consideración: Hace dias que me bulle la idea de ponerle cuatro letras, porque es lo cierto que tengo, como vulgarmente se dice, hambre de repetirle mis sinceros aplausos, y mucho más ahora.

Barcelona, como usted lo habrá podido ver, y como lo vió mi particular amigo el señor Gil Maestre, es la población más fácil de gobernar, cuando los propósitos de los gobernadores son buenos y el camino que se proponen seguir es la línea recta.

Ya sé que vino usted aquí lleno de temores con respecto á los barceloneses, que le habian dicho á usted que éramos ingobernables. Al mes de usted estar aquí se convenció de lo contrario. Barcelona se gobierna sola; pero es preciso que ella vea en el que está á su frente, buena fé y caballerosidad.

No pertenece usted á las ideas que los republicanos defendemos; es más, las suyas son conservadoras en alto grado, y sin embargo, los plácemes más entusiastas que usted ha recibido han sido los de mis correligionarios.

Y es que en usted no hemos visto el hombre de partido sino la autoridad proba, trabajadora, que se desvivía por el bienestar de sus administrados. Toda idea buena tenia en usted apoyo; todo pensamiento noble era secundado por usted. Así es, que los barceloneses todos, autoridades, clase alta, clase media, pueblo, prensa, sociedades... todos, en una palabra, tuvieron un dia de sentimiento el dia que ustedes nos abandonó.

Entonces era el recordar el comportamiento de usted durante la epidemia, la persecución incansable que sufrieron los criminales y los jugadores, las infamias descubiertas en San Baudilio de Llobregat, la caridad de usted inagotable, su trato noble y digno.

Barcelona entera se despidió de usted, señor Solesio, como ya lo había hecho antes con el señor Gil Maestre, con un sentimiento de cariño inesplicable porque salia del alma.

Y los barceloneses no son olvidadizos. Donde quiera que usted esté, allí le acompañarán nuestros votos, para que tenga usted en este mundo las felicidades que merece todo hombre de bien que hace algo en favor de los pueblos.

Hoy más que nunca tenia ganas de consignar una frase en recuerdo de usted este su afectísimo

FUSILIS.

ASUNTOS DE "EL LICEO"

Vimos en un periódico de la localidad, (1) correspondiente al domingo último, que los abonados del Liceo se quejaban de que, despues del bromazo que les dió la Empresa sirviéndoles cuarenta noches gato por liebre, á ciencia y paciencia de la Junta, ésta les haya dado otro peor.

Los llamó para devolverles del abono depositado la parte correspondiente á las diez funciones que faltaron, y despues de hacerles esperar dos ó tres horas, resultó que los papeles estaban mojados. Citóles para otro día y... segunda edición. Quedaron para otro... y lo mismo.

(1) *El Diluvio.*

Las quejas, imprecaciones, chistes y lindezas que allí se oyeron, no son para descritas, pues al fin tuvieron que retirarse y el depósito se quedó.

Y es que el pobrecillo se había encariñado con su hermano, el de los 4,000 duros, y no quería separarse.

¡Es tan triste una separación de depósitos!
En tanto, dice el diario, en la misma Administración, un delegado de la empresa devolvía á los que por haberse abonado posteriormente no habian entrado en depósito, con toda integridad, la parte que les correspondía.

¡El empresario Sancho citado en periódicos como modelo de integridad y delicadeza, comparado á la Junta del Liceo!!!

Nada; esos señores son así, escrupulosillos, delicaditos... y mirando por casa.

Por Dios, Sr. D. Manuel, que esta es cuestión de música, y si esa orquesta desafina por la parte metálica, vamos á creer que la dirige el niño Tortas ó algun compinche.

Despues de escrito el anterior suelto, hemos sabido que se ha convocado para la noche de hoy viernes, Junta general de accionistas para darles cuenta de «la rescisión del contrato de arriendo que la Sociedad tenía con la empresa de D. Felipe Sancho; adoptar las medidas que se estimen conducentes para la apertura del teatro, y votar en su caso, la subvención correspondiente.»

Nos parece que la convocatoria hubiera sido más explícita, más franca y más verídica, diciendo llanamente, que era al objeto de votar, la no floja subvención de 25,000 duros, á favor del Sr. Bernis—que al fin y al cabo, para él se elevó la cifra á este alcance—eximirle de hacer depósito reconociendo como suyo el que ahora existe, y aceptar lo que ofrezca. O lo que es lo mismo, cederle el teatro y la subvención, para que dé lo que pueda ó lo que quiera, y regalarle al fin de la temporada los 4,000 duros, que fueron del Sr. Sancho.

No se quejará el Sr. Bernis de no tener buenos padrinos en la Junta.

Nos abstenemos de recomendar la asistencia á los accionistas que opinen en contra, porque sería inútil la molestia.

¡Pero á quiénes se lo contamos!
Demasiado saben ellos cómo se arreglan las cosas en aquella bendita casa.

TIRITOS.

Nos han relatado el siguiente hecho.

Era gobernador de Barcelona el Sr. Perez Cossío, y en su despacho faltó de palabra al Sr. Lleó, director del periódico *El Liberal*, que se publicaba en aquel entonces.

El Sr. Lleó mandó sus padrinos al Sr. Perez Cossío, y el duelo creemos que no llegó á verificarse.

El Sr. Perez Cossío tenia conciencia de su cargo y era una persona ilustrada y sensata, y recibió como se debía á los padrinos.

Ahora bien, si el Sr. Perez Cossío hubiese sido un loco de atar, un hombre intemperante, una persona que no estaba á la altura de su cargo, ¿hubiera podido el Sr. Lleó mandarle dos personas sin riesgo de comprometerlas, de verlas insultadas y aun en la cárcel por desacato, en caso que respondiesen á los improperios de la primera autoridad?

Es claro que no, porque el Sr. Lleó no hubiera querido que por su causa se comprometiesen dos caballeros.

El Sr. Lleó hubiera esperado á que el Sr. Cossío hubiese dejado de ser gobernador.

Los jugadores son tontos de capirote.

En vez de hacer publicar periodicuchos y exponerme á hechos inalicificables, nada les costaba venir á mí y pedirme por favor que me callase.

Yo, en vista de que los particulares no se preocupan en Barcelona de si se juega ó no, y de que me quedo siempre aislado en esta clase de cuestiones, por favor me callaría.

Más claro no puedo ser.

¿Qué dirían si yo, en vista de la guerra de mal género que se me hace, explicase lo que, según me han dicho, pasa?

Ayer encontré á Vallesí
en la calle de la Unión,
y ví que ya no cojeaba...
¡Por cierto que me chocó!

El martes salió para Madrid el actual gobernador de la provincia D. Cayo Lopez, acompañado de los inspectores Sres. Aleu y Freixa.

El Ayuntamiento de Sans, que si no recordamos mal proclamó hijo adoptivo á D. Francisco Romero Robledo, no pudo celebrar sesión el martes por no tener pa-

¡GRAN ESPECTÁCULO! ¡ÚLTIMAS FUNCIONES!



A la gran baratura! Rebaja monumental! Jefes y soldados media entrada!

pel para extender el acta, ni cuartos para comprarlo, ni quien se lo fiase.

En el mismo pueblo, según nos dicen, ha sido preso un agente de la autoridad local por... Pus, por ná, por ingeniero, como suele decir *El Cencerro*.

Para andar así, no valía la pena de segregarse.

Yo no sé cómo leen algunas personas.

El hecho *incalificable* de que tratábamos en el número pasado, unos creen que se refería á D. Waldo Lopez, otros al Sr. Henrich, otros al secretario particular del gobernador, y otros á un concejal.

Risum teneatis.

La causa de la confusión del público la conocemos. Pero ¡paciencia y barajar!

El apreciable mozo del café Suizo Humberto, ha abierto, en compañía de otro italiano, una tienda en la calle de Zurbano titulada *El Vulcano*, donde hay un completo surtido de objetos curiosos de coral, concha, lava del Vesubio, olivo, paja, etc., etc., fabricado todo en Sorrento.

Si ustedes quieren hacer algún bonito regalo á alguien, vayan ustedes allí.

Felicitemos de todo corazón al *Diario de Barcelona* en la persona de D. Francisco Miquel y Badía. Y lo hacemos en vista del éxito y resonancia que obtienen sus trabajos críticos.

Cuyos trabajos han merecido en más de una ocasión ser aprovechados por distinguidos escritores de la corte, para salirse del apuro de tener que hablar sobre determinada obra de arte.

Como por ejemplo, la revista á propósito de *Spoliarium*, de Luna, que ha servido á Fernandez Florez (D. Isidoro) para publicar un magnífico artículo en *La Ilustración Española y Americana*.

Solamente que—¡siempre ha de haber un pero!—Miquel y Badía escribía su artículo en Enero de 1886... y *La Ilustración* insertó las cuartillas del antiguo *Luznático* en la página núm. 347 y siguientes de su tomo correspondiente á 1884.

REMITIDO.

Querido amigo Daniel:
Te escribo con sentimiento, llorando á moco tendido y de bilis lleno el pecho porque sé que á Barcelona llegó no hace mucho tiempo un castellano de raza, gran desfacedor de entuertos, el cual, según me aseguran, ha llegado muy dispuesto para arreglarte las peras no á dos cuartos, sino á céntimo, si tú vuelves á meterte en ciertos lazos y enredos donde siempre te metías para honra de este pueblo. Así pues, amigo mio, permite te dé un consejo: Desde hoy en adelante no te metas con el juego porque va á costarte caro y es la madre del cordero. No te metas con los bancos ni sociedades de crédito, ni timadores, ni estafas, ni quebrados sin bragueros, ni en los tabacos habanos que todos ya conocemos, si no quieres que te emplumen ó te manden á un encierro los *fulanicos* de marras que están siempre en candelero; y ten presente el adagio «Guarda, Pablo, que es podenco.»

Para asistir al banquete en conmemoración del 11 de Febrero, nuestros amigos deben, los que quieran suscribirse, anticipar siete pesetas y media, al objeto de ver con cuántos podemos contar.

Esta cosa tan sencilla, hace exclamar á *La Dinastía*: «Cualquiera diría que no hay confianza entre los convidados.»

No, hombre, no; no somos conservadores como aquellos que en el banquete de Sevilla se llevaron hasta las servilletas.

Y conste que en ciertas apreciaciones del gobierno local estamos con *La Dinastía*, como estaremos con todo el que tenga razón.

Una cosa es la administración y otra la política. Véanse los aplausos que siempre hemos tributado al señor Solesio.

Todo se falsifica en España. Ahora ha salido en Málaga un ciudadano que pedía inocentemente dinero con las firmas del Bizco y Melgares.

Pero ha sido puesto á buen recaudo. Así es que cuando vaya algun extranjero á Málaga, preguntará:

—¿Ustedes poder presentarme Bizco y Melgares?
—No, señor, le replicarán. Los legítimos están de campo; pero tenemos una imitación.

Nuestro apreciable crítico de pintura ha salido para París donde le llaman perentorias ocupaciones.

Le deseamos felicidades y que vuelva pronto á continuar honrando nuestras columnas con sus juicios desapasionados é inteligentes.

Estaba en un balcon un caballero
Fumándose un veguero
Y viendo el lodo que en la calle había,
Porque entonces llovía.
Pasaron unos cuantos granujillas
Cubiertos con el barro las rodillas,
Y, nécios é insolentes,
Apretando los puños y los dientes,
Insultaron al hombre del balcón
Con muy poco criterio y aprensión.
¡Baja, baja! clamaban.
Y en aquella inmundicia revolcaban
Sus cuerpos miserables
Llenos de mil infamias; despreciables.
Y el señor del balcón solo decía:
—Yo no quiero bajar. ¡Me mancharía!

Hay hombres de tanta bilis
que, llenos de nécio afán,
quieren llevar á EL FUSILIS
hasta el charco donde están.

El lunes dan en el Tivoli el beneficio de los dependientes del café.

Hacen *La Tuna*, se cantará una romanza por el señor Basols y habrá baile, el de los cuatro enamorados.

Yo iré. Ustedes deben de hacer lo mismo.

La Diputación provincial ha ofrecido cuatro mil duros á Luna por su *Spoliarium*.

El autor no ha aceptado. Si yo tuviese dinero lo compraba para que mis hijos lo puliesen vender con el tiempo á peso de oro. Es todo un señor cuadro.

A propósito de esta obra. Hay algunos que la censuran. Y es porque no saben lo que es ángulo.

Magnífica es en verdad la idea del tal panteón... Hablo del superbo edificio que una Corporación, la de Ciencias y Artes según creo, está levantando en la Rambla de Santa Mónica.

Solamente que hace un poco mezquino alquilar los bajos para una estampería y barato de cuadros, mien-se acaba de construirse el edificio.

El mejor día vemos en ellos la Niña gorda, la Cabeza parlante ó un Tiro de pistola.
¡Formalidad, señores, formalidad!

Sr. Director del Tranvía:
Me dan esta queja: El coche número 26 tiene dos vidrios rotos y está muy estropeado.
Yo he dicho que así que usted se entere—porque le conozco—lo remediaria.

De usted afectísimo,
El FUSILIS.

Pecaré de estrafalario;
¿pero cuándo Lustonó publica ese semanario?
¿A que no?

—El Ayuntamiento de Barcelona acaba de conceder la plaza de Contador-interventor á una señora.
—¿Qué me cuenta usted? ¿Y cómo se llama?
—Doña *Influencia*. Un caballero, *El Mérito*, ha sido postergado.

ANUNCIOS.

VIAJE RÁPIDO PARA EL OTRO MUNDO.

La empresa del ferro-carril de Sarriá ofrece grandes rebajas á los viajeros.

Item más, la mar de emociones. En pocos momentos pueden ver reventar calderas, deshacerse los rails, hundirse los terraplenes.

La empresa está garantizada. Nota. Los viajeros podrá examinar sus ataúdes antes de ponerse en camino.

ENTRADAS PARA EL CAFÉ DE LA ALEGRIA.

En el bolsillo de un diputado provincial. Con *consomation*. (Las entradas.)

AL LEON ESPAÑOL

SASTRERIA.

Rambla de Santa Mónica, número 8.

Al León cantar quiero
en seguidillas,
por variar de manera,
metro y medida.
¡Ole, salero!
Aquí se halla de todo,
barato y bueno.

Chalecos, pantalones,
chaqués, levitas,
capas y sobretodos,
cuanto se pida
se hace muy pronto,
con un corte que á todos
les deja tontos.

MUEBLES DE VIENA

BALDOMERO MARTINEZ Y COMPAÑIA.

PELAYO, 50.

Siguen siendo los muebles de esta casa lo mejor que se encuentra en Barcelona, y no lo digo yo, lo dicen todos cuantos tienen que hacer alguna compra. Somniers, sofás y sillas de rejilla, lavabos, y mesitas y consolas, y muebles de mil clases y mil precios aquí podeis hallar á todas horas.

LA GACETILLA DE LA CAPITAL

PERIÓDICO PRÓXIMO Á PUBLICARSE.

Se compondrá cada número de catorce pliegos y estará exclusivamente dedicado á los robos, timos, escándalos, entierros, asesinatos, pegos y demás lindes que tienen en ciertas épocas su asiento en Barcelona.

¡OJO!

Llamamos la atención de los Juzgados, guardia civil y agentes municipales sobre un tremendo criminal llamado Daniel Ortíz, que se anda paseando tan tranquilo por ahí, despues de haber ¡ay! matado á palos ¡ay! un hombre ¡ay! en Santander ¡ay!

Para más informes, dirigirse ¡ay! á Luis Ricardo Fors, ¡ay! Hiraldez de Acosta, padre, ¡ay! Hiraldez de Acosta, hijo, ¡ay! D. Eduardo de... ¡ay! y otros personajes de inferior ¡ay! categoría.

El interés que debe tener la justicia en esta clase de averiguaciones, ha hecho que, á pesar de nuestro propósito, manifestado en el número anterior, dediquemos dos líneas al asunto.

La justicia es justicia, y todos debemos esclarecerla.

¡AL CABO DE LOS AÑOS MIL..!

Comedia burlesca que se representará en París entre dos *ellas*.

Hacemos votos porque estén tan unidas en la adversidad como lo estuvieron en la fortuna.
¡Que no era mala unión!

EL NUEVO ROBINSON.

(EL FUSILIS.)

El solito en su isla se lo arregla todo, sin miedo á los salvajes que le quieren triturar.

Hace quince días (desde que empezó aquello) que nadie le dice: por ahí te pudras.

Y lo malo es que Robinson sabe la causa.

LONGANIZAS.

Este apreciable embutido ha subido en consideración estos últimos días.

Debe por lo tanto aprovechar el actual momento histórico, porque de estas entran pocas en libra.

QUESO MANCHEGO

Infernal para el que tenga que tratarlo de cerca. Y lo dice un inteligente.

Imprenta de Redondo y Xumetra, Tallers, 51 y 53.